



Comunidad de
Madrid
Consejería de Economía

**Economía
y Sociedad**

Revista de Estudios
Regionales
de la Comunidad
de Madrid

5
Marzo
1991

Los procesos de descentralización demográfica en las grandes ciudades.

El caso español y una aproximación a otras ciudades del Sur de Europa

FERNANDO DIAZ ORUETA

«El hombre de fin de siglo será urbano pero vivirá en el campo». De este modo se expresaba el demógrafo Michel POULAIN (EL PAIS, 20-1-90) al referirse a los generalizados procesos de pérdida de población que vienen teniendo lugar en la mayoría de los principales núcleos urbanos europeos.

1. LOS PROCESOS DE REESTRUCTURACION DEMOGRAFICA EN LAS AREAS METROPOLITANAS

Hasta los años sesenta se produjo un proceso continuo de concentración de la población en la mayoría de las grandes ciudades de los países desarrollados. En Europa, una parte significativa del incremento demográfico de los países centrales se basó en los movimientos migratorios con origen en el sur del Continente (por ejemplo, Portugal, Italia y España).

El desarrollo industrial de los países periféricos europeos fue insuficiente para absorber a toda la mano de obra que en aquellos momentos demandaba empleo. Aun así, sus principales focos

de actividad económica también experimentaron un notable aumento poblacional al atraer a buena parte de los emigrantes provenientes del medio agrario.

Sin embargo, desde los primeros años de la década de los sesenta se asiste a un cambio de tendencia, produciéndose sensibles pérdidas de población en un buen número de las grandes metrópolis de los países desarrollados. Sus habitantes tienden a residir de forma menos concentrada en el espacio, ocupando zonas que previamente presentaban un carácter rural.

Sin duda alguna, este proceso va ligado a las transformaciones económicas que se han producido durante las últimas décadas. Según Frey se podrían distinguir dos líneas teóricas en el análisis de estos fenómenos (FREY, W., 1988, pp. 16-21):

A) La teoría de la desconcentración hace hincapié en la creciente flexibilidad de la localización tanto de los empresarios como de los residentes, como consecuencia de los recientes y profundos cambios tecnológicos.

B) La teoría de la reestructuración regional resalta los procesos de desinversión selectiva que han tenido lugar en las áreas industriales tradicionales y la expansión simultánea de aquellos espacios que se consolidan como centros de control

1 Según MATEUS, los elementos comunes que caracterizan a estos países son, entre otros: la existencia de indicadores de desarrollo económico y social intermedios, un «cualismo articulado» (tiene el dinero más agudo de los países del Tercer Mundo, modelos de producción y consumo próximos cualitativamente a los de las economías centrales pero con estrangulamientos y la presencia de importantes desigualdades regionales).

2 En el caso español, por ejemplo, la recuperación económica no ha servido para avanzar en la desable desaparición de las agudas desigualdades regionales. Así se puso de manifiesto durante el año 1989 con motivo de la presentación del llamado Plan de

Desarrollo Regional de España 1989-1993 (V.I.A.A., 1989). En los últimos años, el esfuerzo equilibrador ha pasado a un segundo plano frente al objetivo del crecimiento económico sin más.

recuperación económica (4).
 A continuación, se realiza una aproximación al caso de Madrid. En la misma se analizan una serie de procesos («boom» inmobiliario, congestión en los transportes, precarización laboral, etc.) que, aunque con particularidades, también se están produciendo en otras Áreas Metropolitanas españolas. Es por eso que al tratar las mismas no se insiste tanto en ellas, haciendo hincapié en sus aspectos más singulares.

La progresiva pérdida de peso poblacional de la ciudad de Madrid en su área metropolitana (5)

Durante los años sesenta, la ciudad de Madrid fue uno de los principales puntos de concentración de la población desplazada desde Andalucía, Extremadura y las dos Castillas. La llegada masiva de inmigrantes, junto con la elevada natalidad del

y dirección de las grandes organizaciones.
 En el caso de los que han sido calificados como países semiperiféricos (MATEUS, A., pp. 301-326), estas transformaciones presentan una serie de particularidades cuyo análisis resulta de un especial interés (1). A pesar de que en ellos también se viene produciendo durante los últimos años una profunda recuperación económica, las características de la misma no parecen presagiar cambios de una gran magnitud en sus determinantes estructurales (2).
 Por todo ello, el estudio de los procesos de reestructuración demográfica en las Áreas Metropolitanas de los países semiperiféricos europeos cobra un especial interés. En los mismos conviven zonas donde todavía se mantienen, aunque sea de forma moderada, tendencias a la concentración poblacional en su forma clásica, con otras que presentan características muy similares a las de las viejas ciudades industriales de la Europa más desarrollada (VVA, 1988, pp. 19-31).

2. LA COEXISTENCIA DE MUY DIVERSAS TENDENCIAS DEMOGRAFICAS EN LAS AREAS METROPOLITANAS ESPAÑOLAS

El proceso de industrialización español de los años sesenta acentuó las desigualdades regionales al concentrarse en unos pocos polos. De las zonas económicamente más deprimidas partieron importantes remesas de emigrantes con destino, tanto a los centros de mayor dinamismo económico de nuestro Estado, como a la Europa desarrollada (Alemania, Francia y Suiza recogieron el 90 por ciento de la emigración total al extranjero).
 La irrupción de la crisis económica de los setenta frenó, en gran medida, los flujos migratorios. Sin embargo, en esos momentos ya se había conformado definitivamente un sistema territorial invertebrado (3).

Durante los años de crisis decaen los ritmos de urbanización, entrando además en declive los centros urbanos y la forma tradicional de gran industria. A la vez, aparecieron nuevos tejidos de pequeña y mediana empresa que finalmente se consolidaron como un elemento clave de la

recuperación económica (4).
 A continuación, se realiza una aproximación al caso de Madrid. En la misma se analizan una serie de procesos («boom» inmobiliario, congestión en los transportes, precarización laboral, etc.) que, aunque con particularidades, también se están produciendo en otras Áreas Metropolitanas españolas. Es por eso que al tratar las mismas no se insiste tanto en ellos, haciendo hincapié en sus aspectos más singulares.

3. Salvo en la zona noroeste, donde funciona de forma integrada un cierto tejido productivo a lo largo de los ejes del Ebro y del Mediterráneo, en el resto aparecen una serie de espacios económicos de mayor o menor importancia pero poco interrelacionados (exceptuando el caso de Madrid). Se ha ido consolidando progresivamente lo que algunos autores califican como «desierto interior» (RODRÍGUEZ OSUNA, J., 1978).

4. Ese fenómeno es uno de los elementos que ayuda a comprender el incremento del ritmo de crecimiento demográfico de las zonas periféricas de las áreas metropolitanas e incluso de municipios semiperiféricos.

5. En ese apartado se recogen brevemente las conclusiones obtenidas en el trabajo de investigación «Cambios Demográficos en la Comunidad de Madrid en el período de crisis y reestructuración económica (1975-1985)». El mismo fue realizado durante el año 1984 y presentado en el Instituto Nacional de Administración Pública con el fin de obtener información sobre el curso de la superación del V Curso de Estudios Territoriales y Urbanos en el Diploma de Técnico Urbanista.

TABLA 1. EVOLUCION DE LA POBLACION ENTRE 1975 Y 1986 EN LA COMUNIDAD DE MADRID

Ambito	Crecimiento (%)		
	1975-81	1981-86	1986 sobre el total provincial (%)
Madrid municipio	-2,1	-3,2	64,0
Corona metrop. (1)	46,1	13,5	27,0
Área metrop. (2)	8,1	1,6	94,4
Corona prov. (3)	16,5	9,0	5,6
Comunidad de Madrid	3,5	2,0	100,0

(1) Albercías, Colmenar Viejo, San Sebastián de los Reyes, Alcorcón, Fuenlabrada, Getafe, Leganes, Móstoles, Parla, Pinto, Boadilla del Monte, Brunete, Majadahonda, Pozuelo de Alarcón, Las Rozas, Villanueva de la Cañada, Villavieja del Pardillo, Villavieja de Odón, Alcalá de Henares, Coslada, Móstoles, San Fernando de Henares, Torrejón de Aroz y Vellilla de San Antonio.
 (2) Municipio de Madrid más Corona Metropolitana.
 (3) Resto de los municipios de la provincia.
 Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Padrones de 1975 y 1986 y Censo de 1986. Elaboración propia.

Este ciclo comenzará a ser superado desde 1986, momento en que se inicia un proceso de acusada recuperación económica. Madrid, aprovechando su:

GRAFICO 2. LOCALIZACION GEOGRAFICA DE LAS GRANDES AREAS METROPOLITANAS ESPAÑOLAS



momento, son las dos variables fundamentales que sirven para explicar el gran crecimiento demográfico de la capital (6).
 Hasta el período comprendido entre 1975 y 1981, la capital no conocerá la pérdida de población en números absolutos (7) (tabla 1). Los movimientos migratorios intrametropolitanos emergen, pero a poco, como uno de los elementos esenciales para comprender la nueva situación. Se trata, sobre todo, del desplazamiento de nuevas parejas desde el interior de la ciudad a municipios de la periferia sur y este, donde tenían mayores posibilidades de acceder a la vivienda.

Para el último período intercensal del que se dispone información (1981-86) esta evolución se confirma, aunque sean las migraciones hacia las áreas norte y oeste las que cobran una mayor importancia (FERNANDEZ MAGAN, C., 1989, pp. 65-70). Se trata de los espacios más descongestionados y de mayor calidad ambiental de la Corona Metropolitana (8).

Se produce precisamente entre esas fechas el momento más agudo de la crisis económica en Madrid. La misma se dejó notar especialmente en las zonas de industria tradicional (9) (sur y este de la ciudad y de la Corona Metropolitana).

6. También en esta etapa los municipios de la Corona Metropolitana vieron aumentarse significativamente su población. Las mayores tasas de crecimiento se fueron obteniendo desde la Primer Corona al resto del Área Metropolitana (ASTORGA, J. M., pp. 49-64).

7. En los períodos intercensales anteriores se venía verificando una creciente afluencia en sus tasas de crecimiento demográfico.

8. Ese espacio que se agrupa en especial a los sectores sociales más cualificados profesionalmente.

9. A la vez se liberó la presencia de nuevas formas productivas. produciéndose un gran desarrollo de la economía informal y muy ligada a ella en numerosas ocasiones de la descentralización productiva (MÉNDEZ, H., 1989). Siguiendo a POTES (4), el concepto de dinamidad debe ser entendido como la suma total de las actividades que producen ingresos a las que se incorporan los miembros de una familia, incluyendo los ingresos provenientes de empleos contractuales y legales regulados (POTES, A., 1985, p. 78).

CUADRO 3. TENDENCIA DE LA TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION EN EL PERIODO 1970-81

	Barcelona	Bilbao	Madrid	Sevilla	Valencia
Municipio central	disminuye crecimiento (frec. nulo)	disminuye crecimiento (frec. nulo)	pasa a perder población	aumenta crecimiento	disminuye crecimiento
Resto A.M.	disminuye crecimiento	disminuye crecimiento	disminuye crecimiento	aumenta crecimiento	disminuye crecimiento
Total A.M.	disminuye crecimiento	disminuye crecimiento	disminuye crecimiento	aumenta crecimiento	disminuye crecimiento
Resto provincia	disminuye crecimiento	disminuye crecimiento	aumenta crecimiento	aumenta (cambia sent.)	aumenta crecimiento
Provincia	disminuye crecimiento (se mantiene mayor que la nacional)	disminuye crecimiento (se mantiene mayor que la nacional)	disminuye crecimiento (se mantiene mayor que la nacional)	aumenta crecimiento	disminuye crecimiento (se mantiene mayor que la nacional)

Fuente: Instituto del Territorio y Urbanismo. **Areas Metropolitanas en la crisis.** Madrid, 1988.

10 Tal y como viene denunciando reiteradamente distintas centrales sindicales, España presenta el concepto de empleo temporal (laborer) va al 30 por ciento) y las tasas de siniestralidad laboral (durante 1990) alcanzan una media de seis trabajadores por día más elevadas de la Comunidad Europea. Si a esto se le une la reducida cobertura de la que disfrutaban los trabajadores se emplea y la tendencia descendente en las otras de cara al panorama que se considera en consecuencia.

11 Entre marzo de 1986 y el mes de mayo de 1989 se indican prácticamente en la totalidad de los barrios madrileños (10). 1989. Dicho crecimiento, aunque de forma débil en cuanto a su intensidad, se ha ido evidenciando por las distintas corrientes señaladas de la región. La vivienda se ha convertido así en un bien de muy difícil obtención para una parte importante de la población madrileña (REAL, J. 1987, pp. 23-84).

características previas como centro decisonal y financiero español, ha ido concentrando actividad del terciario avanzado así como desarrollando un tejido industrial ligado a sectores vinculados a las nuevas tecnologías. Todo ello ha permitido el mantenimiento de unas importantes tasas de crecimiento económico con una disminución, aunque precaria, del desempleo (10).

La acusada presencia del componente especulativo en dicha recuperación (NAREDO, J. M., 1988, pp. 24-33), ha afectado decisivamente a sectores tan sensibles como el del mercado de la vivienda (11). La problemática residencial explica, en gran medida, el éxodo desde la capital a lugares cada vez más alejados donde los precios de la vivienda son más asequibles (12).

Esta tendencia a la dispersión poblacional ha hecho aumentar la intensidad de los desplazamientos en nuestra Comunidad. Sin embargo, el sistema regional de transporte colectivo, ya anteriormente inadecuado, no se ha transformado en el sentido correcto (AEDENAT,

La situación en otras Areas Metropolitanas españolas

Aun cuando muchos de los elementos que aparecen en el caso de Madrid también lo hacen en el resto de las Areas Metropolitanas españolas (recuperación económica, «boom» inmobiliario, congestión en los transportes, degradación en el mercado de trabajo), sin embargo es necesario comprender una aproximación a estos otros núcleos urbanos (14). Es posible caracterizar a las restantes cuatro grandes Areas Metropolitanas en tres grupos (VVAA, 1988, pp. 61-107):

poblaciones industriales metropolitanas europeas. Entre 1981 y 1986 la tendencia no se vio rota. Así, el municipio de Bilbao pasó a tener un crecimiento negativo del 11,9 por ciento (tabla 2). El Area Metropolitana, que en 1981 contaba con 936.848 habitantes, en 1986 había quedado con 888.234 (16).

La reciente recuperación económica que está viviendo el País Vasco no parece que vaya a traer consigo un crecimiento poblacional en el Area Metropolitana de Bilbao. La misma tiende hacia unas pautas menos concentradas, apuntándose la posible consolidación de un esquema multipolar en el territorio vasco.

Barcelona
El estancamiento demográfico en el caso barcelonés fue menor. Así, lo demuestra el hecho de que la capital mantuviese estabilizada su población entre 1970 y 1981.

En el Area Metropolitana de Barcelona se produjo un brusco descenso de las aportaciones migratorias exteriores, mientras que se incrementaron los movimientos con origen en el centro del área y destino en la periferia metropolitana más alejada e incluso en la zona extrametropolitana.

Entre 1981 y 1986 la población global de la Región Metropolitana ha descendido en números absolutos por primera vez (tabla 3), experimentando

A) Areas de inflexión demográfica: Bilbao y Barcelona.
B) Areas con tendencia al crecimiento equilibrado: Valencia.
C) Area de concentración demográfica: Sevilla.

Esta clasificación, tomada del estudio arriba citado, está realizada atendiendo al periodo 1970-81. Sin embargo, y dado que la evolución demográfica posterior ha correspondido en lo esencial con las tendencias y previsiones adelantadas en dicha investigación, se ha considerado válida su vigencia.

Bilbao
Dentro del primer grupo (áreas en una etapa regresiva) fue Bilbao la que ha experimentado la inflexión demográfica más profunda.

Durante los años setenta tuvo lugar un acusado cambio en las pautas de movimiento poblacional: de un saldo migratorio positivo de 37.000 personas entre 1970 y 1975, se pasó a otro negativo entre 1975 y 1981 de 26.000.

Esta tendencia regresiva se produjo claramente asociada a un importante proceso de estancamiento industrial (15). Además, el terciario no mostraba una estructura adecuada para favorecer, a corto plazo, el relanzamiento económico. Así, y siempre siguiendo el estudio citado, es en el área de Bilbao donde nos encontramos ante el proceso más semejante a los ocurridos en otras grandes

12 Estos desplazamientos se fundamentan en el origen hacia el sur y al este del Area Metropolitana y sus zonas exteriores adyacentes (Fundación, Humares, Alcalá de Henares, etc.) se diferencia negativamente en cuanto a su movilidad, de aquellos otros con destino al norte y oeste (San Sebastián de los Reyes, Pozuelo de Alarcón, etc.). En este último caso, se trata, paradigmáticamente, de sectores sociales privilegiados que buscan mejorar su calidad de vida en un entorno menos degradado.

13 Con problemas como los siguientes: derecho especial al permisionar los ascensos intermunicipales, alargamiento de la jornada laboral como consecuencia del incremento en el número de horas necesarias para desarrollar el centro de trabajo, agotamiento físico y psíquico de aquellas personas que se ven obligadas a soportar las condiciones laborales del trabajo colectivo en las horas punta (trabajo especial, etc.) ni que debe tener que estar

TABLA 2. EVOLUCION DE LA POBLACION EN EL AREA METROPOLITANA DE BILBAO ENTRE 1981 Y 1986

Ambito	Crecimiento (%)		Población residente en cada zona sobre el total provincial (%)	
	1981-86		1981	1986
Bilbao municipio	-11,9		36,4	32,3
Corona metrop. (1)	0,6		42,4	43,0
Area metrop. (2)	-5,2		78,8	75,3
Resto provincia	15,2		21,2	24,7
Provincia Vizcaya	-8,5		100,0	100,0

(1) Atamo y Añelvana, Arrogriaga, Baracaldo, Basauri, Berango, Echevarri, Galdakao, Guetxo, Larrabeazua, Lejona, Muskues, San Salvador del Valle, Portugalete, Santa María de Lezama, Santurce Antiguo, Surturce, Ornuella, Sestao y Zarárdago.
(2) Bilbao más Corona Metropolitana.
Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Poblaciones de 1975 y 1986 y Censo de 1981. Elaboración propia.

TABLA 3. EVOLUCION DE LA POBLACION EN LA REGION METROPOLITANA DE BARCELONA ENTRE 1981 Y 1986

Ambito	Población residente en cada zona sobre el total metropolitano (%)	
	1981	1986
Barcelona municipio	41,3	40,2
Primera corona (1)	31,7	31,4
Segunda corona (2)	27,0	28,4
Región metropolitana	100,0	100,0

(1) Corporación Metropolitana de Barcelona menos Barcelona (municipio).
 (2) Región I ampliada menos Corporación Metropolitana de Barcelona.
 Fuente: FUJADIAS, I. (1990). «Cambios poblacionales en Cataluña durante la crisis económica», en **Jornadas sobre Demografía Urbana y Regional**. Madrid, 17-19 de enero de 1990. Elaboración propia.

problemas los sufren más durante una pesada crisis que otras. Todo ello en función de variables como la posición que se ocupa en la estructura productiva, el lugar en el que se reside, etcétera.

14 Además, dada su condición de capital del Estado y por las particularidades que presenta su estructura productiva, también con importantes diferencias de tipo metropolitano.

15 La industria blanca presentada al inicio de la crisis a una estructura desequilibrada, con una gran presencia de los sectores de cabeza y una importante especialización en los metales.

16 En todo este proceso los movimientos migratorios han sido importantes. Poblaciones como Guecho o Leizaola experimentaron un crecimiento significativo (14,8 y 7,7 por ciento respectivamente) al convertirse en destino de

únicamente un tímido aumento la Segunda Corona Metropolitana, lo que confirma el crecimiento cada vez más alejado del centro de la metrópoli.

Las consecuencias de la crisis económica fueron en Barcelona menos dramáticas, dadas las características de su tejido industrial y terciario. En estos momentos, Cataluña aparece claramente integrada dentro de los escasos espacios del Estado Español con posibilidades de inserción en el proceso de reciente reorganización económica internacional.

Valencia

Es este el caso en que los crecimientos en cada una de las zonas se han producido de forma más equilibrada. A diferencia de Madrid, Barcelona o Bilbao, en Valencia el porcentaje de población provincial residente en el Área Metropolitana (57 por ciento en 1986) no es muy acusado. Además, internamente, el peso de la capital sobre el resto del área es más proporcionado (tabla 4).

Entre 1981 y 1986 los cambios demográficos han sido escasos. Quizás lo más significativo sea la pérdida del 2,1 por ciento de la población en la ciudad de Valencia (de 744.748 habitantes ha pasado a 729.419). En el resto del Área Metropolitana hay una moderada tendencia al crecimiento, aunque en ningún caso se alcanzan porcentajes muy elevados.

Dada la fuerte diversificación de la industria, así como por el desarrollo de ciertos sectores del terciario avanzado, el Área Metropolitana de Valencia está quedando incluida entre los espacios económicos españoles con mayores posibilidades de inserción en la economía internacional (17).

Sevilla

La evolución de este Área Metropolitana presenta una gran singularidad en el conjunto español. Todavía entre 1970 y 1981 tenía lugar un agudo proceso de concentración poblacional. Este crecimiento se explica en gran medida, por el freno de las migraciones hacia el exterior, así como por la paratela vuelta de emigrantes y la llegada de nuevos residentes procedentes de provincias cercanas.

Entre 1981 y 1986, el Área Metropolitana de Sevilla (tabla 5) ha continuado experimentando una gran atracción migratoria sin contagiarse de la crisis de crecimiento que sufren otras grandes metrópolis. En Andalucía todavía existen zonas rurales que expulsan población de forma significativa.

El crecimiento de Sevilla capital ha sido más moderado entre 1981 y 1986 (0,8 por ciento), siendo previsible un afianzamiento de esta tendencia para los próximos años. No ocurre así en la Corona Metropolitana, que pasa de 203.695 habitantes en 1981 a concentrar 223.600 en 1986 o, lo que es lo

TABLA 4. EVOLUCION DE LA POBLACION EN EL AREA METROPOLITANA DE VALENCIA ENTRE 1981 Y 1986

Ambito	Población residente en cada zona sobre el total provincial (%)	
	1981-86	1986
Valencia municipio	-2,1	36,1
Corona metrop. (1)	2,8	21,4
Area metrop. (2)	-0,2	57,5
Resto provincia	1,8	42,5
Provincia Valencia	0,6	100,0

(1) Albuñes, Albalat dels Sorells, Alboraya, Aldaya, Alfàr, Alfàr, Alfora de Paterna, Almasseta, Benetisser, Bonrepous y Mirambell, Burjassot, Catarroja, Quart de Poblet, Chirivella, Foys Godalla, Manises, Masanasa, Meliana, Mislata, Moncada, Paterna, Picanya, Rocafort, Sedaví, Tavernes Blanques, Torrente y Vilanosa.
 (2) Corona Metropolitana más municipio de Valencia.
 Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Padrones de 1975 y 1986 y Censo de 1981. Elaboración propia.

mismo, experimenta un crecimiento del 9,8 por ciento (tabla 2).

Su dinamismo futuro parece querer asegurarse a partir de su consolidación como capital administrativa y principal foco de actividad económica de Andalucía. De ahí, por ejemplo, el empeño en poner en marcha el polémico Tren de Alta Velocidad, obviando la necesidad de establecer como el centro de un espacio regional dedicado fundamentalmente al sector agrario (VVAA, 1988).

TABLE 5. EVOLUCION DE LA POBLACION EN EL AREA METROPOLITANA DE SEVILLA ENTRE 1981 Y 1986

Ambito	Población residente en cada zona sobre el total provincial (%)	
	1981-86	1986
Sevilla municipio	0,8	42,2
Corona metrop. (1)	9,8	13,8
Area metrop. (2)	3,0	57,5
Resto provincia	1,8	42,5
Provincia Sevilla	4,2	100,0

(1) Alcalá de Guadaíra, Carrmas, Castillejo de la Cuesta, Dos Hermanas, El Viso del Alcor, Gelves, Mairena del Alcor, San Juan de Aznalfarache, Santiponce y Tamarete.
 (2) Corona Metropolitana más municipio de Sevilla.
 Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Padrones de 1975 y 1986 y Censo de 1981. Elaboración propia.

población procedente en su mayoría de Bilbao y otros municipios de la Margen izquierda, espacios dedicados especialmente por la crisis, poco a poco, otros pueblos se van convirtiendo en residencias de cuarenta de alta cualificación profesional (GODO, L. y MARTINEZ, P., 1989).

17 Lo cual no quiere decir, dados los problemas que ello conlleva, que sus habitantes vayan a dejar de una u otra manera de vida. Se podría afirmar, generalizando, lo que indica Antonio Esteban al referirse al caso de Madrid, que otras ciudades españolas no deberían contemplar con envidia. Eso más bien con sílva, la recuperación económica que están viviendo estas grandes metrópolis (ESTEBAN, A., 1987, pp. 34-36).

18 De momento lo que sí ha sucedido ha sido el crecimiento espectacular de los precios de la vivienda, al igual que en EL PAÍS de fecha 28 de octubre de 1986.

Expo'92. Esta última finalmente no aportará muchos elementos positivos a la ciudad (18). Como señala el estudio citado anteriormente:

«[...] a diferencia de las grandes exposiciones [ahora] no se trata de hacer una exposición puntual en la ciudad, sino de convertir la propia ciudad en exposición permanente. Es más barato, menos despilfarrador, de efectos más sostenidos y, a la postre, constituye la posibilidad que permite vender la vida urbana convertida en mercancía cultural» (VVA, 1988, p. 207).

Reestructuración económica y demográfica en las Áreas Metropolitanas españolas

Por lo tanto, la etapa de estancamiento económico y crisis industrial tuvo importantes consecuencias en el modelo territorial de asentamiento poblacional en España. En los años recientes de recuperación económica, las Áreas Metropolitanas (en el caso español, especialmente las de Madrid y Barcelona) vuelven a concentrar, aún con significativas peculiaridades respecto a la situación anterior, la mayor parte de la inversión y el desarrollo de los nuevos sectores en expansión.

Este crecimiento económico no parece llevar parejo un crecimiento demográfico. En general, se asiste más bien a un proceso de reorganización de la ubicación de la población en el territorio. Las migraciones intrametropolitanas se han convertido en protagonistas. Las mismas no se deberían tanto a la libre elección de los individuos tal y como sugiere la teoría de la desconcentración (19), sino más bien a la necesidad de buscar una vivienda adecuada a los ingresos familiares, tarea todavía complicada por los efectos del «boom» inmobiliario. Este último fenómeno, que inicialmente afectó con especial dureza a Barcelona y Madrid, se fue extendiendo a otras Áreas Metropolitanas, conformándose como un elemento crucial para comprender los procesos de segregación espacial en nuestras ciudades.

El nuevo tejido industrial y terciario favorece las tendencias a la desconcentración poblacional. Sin embargo, estas empresas de reciente creación van vinculadas, en la mayoría de los casos, a la

generalización del empleo precario y de condiciones de trabajo de una gran dureza.

Dado que, además, los problemas de desplazamiento en nuestras ciudades han aumentado y no se observan a medio plazo elementos que ayuden a pensar en un cambio de tendencia, es posible afirmar que este nuevo crecimiento económico no ha traído consigo una disminución de las desigualdades socioterritoriales.

3. LOS PROCESOS DE REESTRUCTURACION DEMOGRAFICO-ESPACIAL EN OTRAS AREAS METROPOLITANAS EUROPEAS

Tal y como se señalaba anteriormente es posible incluir dentro de la categoría «países semiperiféricos» a una serie de Estados europeos, fundamentalmente meridionales (MATEUS, A., 1987). En este sentido, Mateus al analizar la problemática del desarrollo desigual en Europa y la reorganización espacial de la economía mundial desde 1960, observa cómo se produce una tendencia a la uniformización en las situaciones de las economías dominantes y a la vez, una autonomización y diferenciación de las posiciones intermedias.

Entre éstas citaría los casos de España e Irlanda como aproximándose cada vez más a realidades como la italiana o la finlandesa, punteros entre los países intermedios. En un escalón inferior se situaría todavía Portugal donde, por ejemplo, el peso relativo de las actividades de carácter agrario es todavía muy significativo.

Por lo tanto, y teniendo en cuenta la necesidad de relacionar las variables sociodemográficas con las de desarrollo económico, resulta de un gran interés abordar, aunque sea brevemente, la realidad de los procesos de reestructuración demográfica en las Áreas Metropolitanas de otros Estados de este grupo. Se han elegido los casos portugueses e italiano buscando situaciones claramente diferenciadas en este conjunto de países del que España formaría parte ocupando una posición intermedia.

No se pretende llevar a cabo en estas páginas un análisis pormenorizado, sino resaltar a grandes

rasgos procesos cuyo conocimiento se revela de un gran interés, dados los fuertes paralelismos que se encuentran con España. Mientras que en Portugal se pasa revista a la evolución reciente de sus dos grandes Áreas Metropolitanas, en el caso italiano se utiliza un estudio realizado en 1980 para caracterizar los procesos de urbanización en ese país (VVA, 1980), recogiendo la información más reciente aportada por EUROSTAT.

Las Áreas Metropolitanas de Oporto y Lisboa en Portugal: dos modelos de crecimiento diferenciados

El proceso industrializador portugués (aproximadamente 1950-1974) presentó una fuerte dependencia respecto a otros países económicamente más desarrollados (MEDHIROS, C. A., 1988).

Este crecimiento económico se concentró en las áreas cercanas a las ciudades de Lisboa y Oporto. Demográficamente se tradujo en un importante crecimiento poblacional de estas zonas, un estancamiento en la franja litoral comprendida entre ambas y en el resto un decrecimiento, a veces considerable (20).

Los efectos de la crisis económica se vieron reforzados por la situación de transformación política que se vivía en Portugal a mediados de los años setenta. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial impulsaron la reducción de la intervención pública y la restauración de los mecanismos de mercado, haciendo frente a las medidas económicas tomadas durante la Revolución de los Claveles de 1974 (HOLLAND, S., 1981).

Con la superación de la crisis desde mediados de los años ochenta, Portugal vive una fase de pronunciado crecimiento económico. Aprovechando la entrada en la CEE, y con políticas muy similares a las puestas en marcha en España (EL PAÍS, 5-11-89), el país atraviesa un período de modernización del aparato productivo, aunque manteniendo una importante dependencia estructural.

Precisamente desde 1973 aproximadamente, se viene detectando una lenta pero continua disminución de la capacidad de atracción

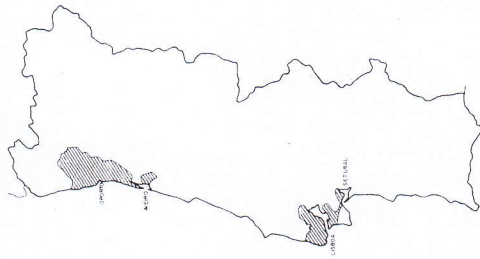
poblacional de Lisboa y Oporto, creciendo, a la vez, la de otros distritos litorales. El conocimiento de los datos del Censo de 1991 será fundamental para valorar con precisión la intensidad de los cambios que están teniendo lugar (PEIXOTO, J., 1990).

Lisboa: un Área Metropolitana «ortodoxa»

Esta es la denominación que le da Nuno PORTAS puesto que Lisboa, capital política, es el centro de una urbanización intensiva de modelo clásico, radioconcentrico y mono nuclear (PORTAS, N., 1985, pp. 185-192). En 1981, superaba los dos millones, en un país de nueve millones de habitantes.

Entre 1970 y 1981 el crecimiento fue muy

GRAFICO 4. LOCALIZACION GEOGRAFICA Y POBLACION DE LAS GRANDES AREAS METROPOLITANAS DE PORTUGAL



Fuente: Portas, N. (1985). «Áreas Metropolitanas en Portugal. Lisboa y Oporto» en Pensamiento Iberoamericano nº 7, Madrid, 1985.

20 En los años sesenta las migraciones, sobre todo con destino a Francia, fueron muy intensas, tal y como ocurrió en otros países europeos. Portugal pasó un numeroso grupo de trabajadores escasamente cualificados cuya localización en el sistema de trabajo fue mantener el desarrollo de los Estados Unidos más al norte. Solo con la crisis económica de 1974-1981 volvió la migración demográfica se vio frenada.

19 Aunque también se dan, como sucede en Madrid por parte de aquellos ciudadanos que desdanzan su residencia al este y norte del Área Metropolitana, buscando una mejor calidad de vida

significativo en este área, alcanzando el 29,5 por ciento en el distrito de Lisboa. Este incremento se produjo sobre todo, en la zona metropolitana no central. (21). FERREIRA señala que la transferencia de empleos ligados al sector terciario e industrial desde el centro de la ciudad hacia espacios periféricos, ha favorecido los desplazamientos poblacionales en el Área Metropolitana de Lisboa (FERREIRA, V. M., 1987).

La expansión económica actual está acentuando el carácter terciario de la economía lisboeta.

Aprovechando sus condiciones como capital estatal, se están localizando en el Área Metropolitana buena parte de las nuevas inversiones extranjeras. La presión de una importante demanda institucional, de espacio para oficinas y de inversores privados buscando espacio urbano para destinar a alquiler, ha generado un auge inmobiliario parecido al que vivió Madrid años atrás. En 1989 se llegaron a alcanzar hasta 220.000 pesetas por metro cuadrado para oficinas (EL PAÍS, 10-9-1989).

Oporto: una metrópolis singular

Oporto es la segunda gran metrópolis portuguesa, junto con Lisboa, suman del 35 al 40 por ciento de la población total del país. Sin embargo, sus características son bien diferentes.

Frente al carácter concentrado del caso lisboeta, Oporto presenta un tejido mucho más difuso. Existe un alto grado de dispersión espacial en la que se mezclan las fábricas, los campos de cultivo y las viviendas (en su mayoría unifamiliares) en contraste con los bloques de vivienda lisboetas.

De hecho, el continuo urbanizado de Oporto se extiende a lo largo de más de 50 kilómetros, mucho más allá de los límites de los nueve municipios que se suelen considerar. En este área el campo ocupa un papel activo en la estructura metropolitana, siendo soporte de industrias y núcleos de población (PORTAS, N., 1985, pp. 185-192).

Es Oporto un Área Metropolitana con un elevado porcentaje de población ocupada en la industria (51 por ciento en 1981). Pero es una industria que, si bien en la ciudad presenta elementos parecidos a la lisboeta (sedes de empresas, a partir de las que se articula su actividad económica y unidades

diversificadas, muchas de ellas relacionadas con el terciario), en la zona metropolitana se caracteriza por un mayor grado de difusión espacial.

Aunque también existen las industrias tradicionales, la industria difusa, muchas veces informal (22), aparece con gran fuerza tratando de obtener, como señala Portas, mejores condiciones en la exportación o en los mercados internos.

Este tipo de asentamiento industrial ha favorecido el mantenimiento de una urbanización «difusa», sin grandes concentraciones demográficas ni fuertes movimientos migratorios (PEIXOTO, J., 1990).

Las tres Italias

El proceso de industrialización italiano tuvo lugar fundamentalmente tras la Segunda Guerra Mundial, conformándose un sistema territorial con un norte muy avanzado e integrado en las principales corrientes de dinamismo económico internacional frente al sur, atrasado y origen de fuertes migraciones (VVA, 1980).

Los destinos de las mismas se situaban tanto en el extranjero como en el triángulo industrial del norte italiano (Milán, Turín y Génova). Sin embargo, la población se concentró menos en los grandes núcleos al existir numerosos centros urbanos. Por ello, desde los primeros años sesenta la tendencia es a la caída en las tasas de crecimiento de las grandes ciudades (sobre todo de las del norte), mientras que, de forma paralela, crecen los municipios situados en su periferia (los casos más claros en esa línea son los de Turín y Milán).

Desde mediados de los años sesenta, el ritmo de crecimiento económico comenzó a disminuir. La consiguiente conflictividad obrera, junto con la crisis posterior, pusieron en marcha un intenso proceso de reorganización productiva. Son sobre todo las grandes Áreas Metropolitanas del norte (Milán y, en especial, Turín) las que por sus características industriales sufrieron especialmente este proceso.

A partir de la segunda mitad de los setenta se asiste a un proceso de crecimiento de las zonas periféricas a costa de los núcleos centrales. Los movimientos migratorios, también en el caso italiano, son cada vez más intrarregionales que

interregionales (éxito desde las zonas centrales de las Áreas Metropolitanas a otros espacios menos saturados). Esta tendencia va unida a la extensión del fenómeno de la descentralización productiva.

Diversos autores distinguen al menos tres sistemas territoriales diferenciados en Italia, con particularidades en lo que respecta a la organización de su aparato productivo (VVA, 1980).

Zona noroeste del país

Se trata del área de Turín, Génova y Milán, donde también aparecen una serie de ciudades de tamaño intermedio, que en conjunto estructuraron un tejido articulado y complejo.

La crisis de los setenta afectó especialmente a este área. En las zonas centrales de estas ciudades se fueron concentrando las actividades más rentables (ligadas normalmente al terciario)

desplazando a los municipios periféricos las de menor interés (23).

Desde 1977 el Piemonte, la región en que se encierra Turín, pierde continuamente población. Según los datos de EUROSTAT ha pasado de 4.518.000 habitantes en dicha fecha a 4.403.000 en 1985. La Lombardia, de la que forma parte Milán, ha mantenido una mayor resistencia a la pérdida poblacional, moviéndose alrededor de las 8.900.000 personas en 1985.

El sistema urbano meridional y centro-meridional

Es éste el área menos industrializada y más agraria. El modelo de crecimiento urbano ha sido muy diferente al del norte del país. Las grandes ciudades del centro-sur y sur cumplieron una función de servicio al campo circundante, al estilo de lo comentado anteriormente para Sevilla.

En el caso de Roma, su condición como capital política ha influido de forma decisiva, al alimentar en gran medida su crecimiento. Tal y como ocurre en Madrid, en Roma se está tratando de aprovechar esta ventaja para relanzar su economía.

Demográficamente, este hecho encuentra su reflejo en la constatación de que el Lazio (región de la que forma parte la capital) no ha perdido población en los últimos años, pasando de 4.884.000 habitantes en 1976 a 5.091.000 en 1985.

La segunda gran Área Metropolitana de esta zona, la de Nápoles-Salerno, ya disponía de su propia industria antes de la unidad de Italia. Su sistema metropolitano es complejo y con una fuerte interrelación. La Campania, en la que queda incluida Nápoles, ha visto crecer su número de habitantes desde 5.290.000 en 1977 hasta 5.629.000 en 1985.

En el resto, la política de puesta en marcha de «polos» en la zona sur y el desarrollo de áreas turísticas ha dado lugar a un sistema urbano desestructurado y poco relacionado entre sí.

La Tercera Italia

Con este nombre se designa el área centro y nor-oriental del país, que experimentó un gran

21 De hecho, ya entre 1961 y 1970 la ciudad central pasó de tener 802.030 habitantes a 850.000. Este hecho es explicado fundamentalmente por el asentamiento de industrias, y en especial por el establecimiento de condiciones de independencia económica de muchos antiguos, bi los desajustes consecuencia de la expansión de las actividades industriales en el campo, y c) la especulación inmobiliaria con el incremento de los alquileres (MEDEROS, C. A., 1986).

22 Este fenómeno afecta fundamentalmente a los sectores de la piel, el calzado y la conexión. En dichas empresas no es extraño el empleo de más de 100 obreros. En la central sindical CGPPIa ubicada en Oporto y delegada en Lisboa, Eniga había 226 empresas produciendo situaciones similares de una alta productividad (EL PAÍS, 6-1-1991).

23 Milán consiguió, a pesar del traslado a Roma de parte de las actividades, ser el núcleo más castigado de los tres citados.

GRAFICO 5. LOCALIZACION GEOGRAFICA DE LAS GRANDES AREAS METROPOLITANAS ITALIANAS



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AEDMAT (1989). Los problemas del transporte en Madrid y alternativas desde una perspectiva ecológica. AEDMAT, Madrid, 1989.
- ASTORIA, J. M. (1988). La reciente evolución de la población en la provincia de Madrid. en *Población*, nº 2, pp. 49-64. Madrid, 1988.
- BAGNASCO (1983). El juego de lo formal y lo informal. la pequeña empresa en Italia en la crisis económica. Dpto. de Madrid, pp. 17-42. Madrid, 1983.
- DIAZ ORUETA, F. (1991). Los ochenta no fueron una buena década para las ciudades latinoamericanas. en VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, La Habana (Cuba), mayo de 1991.
- ESTERAN, A. (1987). La concentración de actividades estratégicas. en *Altoz*, nº 41, pp. 34-36. Madrid, 1987.
- FERNANDEZ MARGAN, C. (1989). Migraciones centro-periferia en la Comunidad de Madrid. en *Altoz*, nº 45, pp. 65-70. Madrid, 1989.
- FERRERA, V. M. (1987). A cidade de Lisboa, 1850-1980. Centro de Estudos dos Povos e Culturas de expressão portuguesa, Lisboa, 1987.
- FREY, W. (1988). Migración y despoblamiento de las metrópolis. Reestructuración regional o reencantamiento rural?, en *Estudios Territoriales*, nº 11, pp. 15-38. Madrid, 1988.
- IZAL, J. (1987). El "boom" inmobiliario. Precios altos para rentas bajas. en *Altoz*, nº 46, pp. 23-84. Madrid, 1987.
- MATHIS, A. (1987). Economías Semiperiféricas e Desempleo Desigual en Europa. en *Desarrollo Económico*, nº 11, pp. 301-326. Madrid, 1987.
- MEDERROS, C. A. (1988). Geografía Humana de Portugal. Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1988.
- WENZEL, R. (1985). Actividad industrial y estructura territorial en la región de Madrid. Comunidad de Madrid, Madrid, 1985.
- WENZEL, R. (1989). Crecimiento periférico y reestructuración metropolitana. el ejemplo de Madrid. 1719 de enero de 1989.
- NAREDO, J. M. (1988). Sobre la naturaleza de la actual reestructuración económica madrileña. en *Economía y Sociedad*, nº 1, Madrid, 1988.
- PORTES, A. (1985). Areas Metropolitanas en Portugal, Lisboa y Oporto. en *Posanamiento Iberoamericano*, nº 7, pp. 183-192. Madrid, 1985.
- PORTES, A. (1989). El sector informal, definición, controversias, relaciones con el desarrollo nacional. en *Lo urbano: teoría y métodos* (LUNGO, M., comp). EDUCA, San José de Costa Rica, 1989.
- PUJADAS, J. (1990). Cambios poblacionales en Cataluña durante la crisis económica 1985-1986. en *Jornadas Internacionales de Demografía Urbana y Regional*, Madrid, 17-19 de enero de 1990.
- REVISTA ECONOMIA Y SOCIEDAD (1990), nº 4, Madrid, 1990.
- REVISTA SOCIEDAD E TERRITORIO (1989). Dossier: Lisboa, qué futuro?, nº 8, 1991, Lisboa, 1989.
- RODRIGUEZ OSUNA, J. (1978). Población y Desarrollo en España. Madrid, 1978.
- SEERS, D. (1981). La Europa subdesarrollada. Madrid, 1981.
- TCI (1989). Estudio de la oferta de viviendas. Madrid, 1989.
- VVAJ, 1989). Tendencias actuales de los procesos de urbanización en Italia. COPLACO, Madrid, 1989.
- VVAJ, 1988). Areas Metropolitanas en la crisis. Instituto del Territorio y Urbanismo, Madrid, 1988.
- VVAJ, 1989). Migración sobre Estrategias Territoriales en la Europa de los noventa. *Altoz*, nº 58, pp. 17-24. Madrid, 1989.
- VICARIO, L., MARTINEZ, P. (1989). Las migraciones internas en el Gran Bilbao. en *Jornadas Internacionales de Demografía Urbana y Regional*, Madrid, 17-19 de enero de 1990.

especial, las transformaciones (dispersión de la población y de ciertas actividades económicas, etc.) no son muy diferentes de las que tienen lugar en los países netamente centrales. Sin embargo, el carácter semiperiférico de los Estados analizados propia situación como las mencionadas.

La sociedad se está viendo fragmentada en grupos cada vez más separados entre sí. Muchos de los nuevos elementos de diferenciación social son difícilmente medibles a partir de las clásicas categorías socioeconómicas que aparecen en las estadísticas. Todo ello debe llevar a profundizar en la discusión sobre los cambios en la estructura social (27), haciendo énfasis en la búsqueda de aquellos indicadores que aporten elementos nuevos a la comprensión de la compleja realidad que emerge.

El estudio de las transformaciones de los modelos de asentamiento territorial de la población y de los cambios simultáneos en la estructura socioespacial de las Areas Metropolitanas, pueden ser una de las posibles vías de aproximación.

Versión final: marzo de 1991.

Fernando Diaz Orueta es sociólogo.

Italia, Portugal y España, se viene produciendo un proceso continuado de pérdida de población en las zonas centrales. A la vez, las zonas periféricas han experimentado un generalizado crecimiento.

Se está pasando de un momento en que las migraciones eran fundamentalmente interregionales a otro en que los principales movimientos tienen como protagonistas a los habitantes de las propias metrópolis. Con origen, en muchas ocasiones, en el núcleo central y destino en los municipios adyacentes o, incluso, exteriores al Área Metropolitana.

La metrópoli, tal y como se conocía anteriormente, va dejando paso a otras fórmulas de organización del aparato productivo y de asentamiento poblacional. La economía muestra una gran tendencia a la internacionalización (mundialización). Estos procesos están llevando ya a calificar como metrópolis globales aquellas que ocupan un lugar central tras la reestructuración de la economía mundial.

Las Areas Metropolitanas más vinculadas a los sectores industriales tradicionales han sufrido con especial virulencia los efectos de estas transformaciones (casos de Turin en Italia o Bilbao en el Estado Español). Sin embargo, los espacios que por sus características específicas posibilitan el desarrollo de los sectores económicos más dinámicos (a veces favorecidos por su condición de capitalidad estatal; en otras ocasiones, por presentar una estructura territorial y productiva adecuada; o mayor celeridad la crisis.

Sin embargo, dicha reactivación está trayendo consigo problemas de tal calibre, que llevan necesariamente a su cuestionamiento. No se trata únicamente de la generalización del empleo precario en los centros de trabajo y el aumento de la economía informal (25) con sus consiguientes consecuencias sociales. Dos elementos estructuradores del espacio tan importantes como el mercado de la vivienda y el sistema de transportes, están en crisis en el nuevo modelo. Crisis que se podrá denominar de crecimiento si se quiere, pero que, en definitiva, provoca grandes problemas a los habitantes de estas metrópolis (26).

Si nos atenemos únicamente a su expresión

TABLA 6. EVOLUCION DE LA POBLACION EN ALGUNAS REGIONES DE LA TERCERA ITALIA

Ámbito	1980	1985
Emilia-Romagna	3.954.000	3.943.000
Toscana	3.580.000	3.579.000
Umbria	804.000	816.000
Marche	1.408.000	1.425.000

Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

desarrollo sobre todo a partir del desmoronamiento de las zonas industriales más tradicionales del noroeste.

En esta parte de Italia, las unidades productivas son de tamaño pequeño y mediano, apoyadas en un tejido difuso de ciudades medias con una larga trayectoria histórica. El fenómeno de la descentralización productiva favoreció la implantación de empresas procedentes de las regiones más industrializadas del noroeste. Este área (24), además de su cercanía geográfica, ofrecía otras ventajas como la estabilidad política, la existencia de una red de infraestructuras homogénea y eficiente, ciudades medias con una elevada calidad en el hábitat, etc.

Diversos autores han hecho hincapié en la elasticidad (técnica adaptable, movilidad del trabajador, etc.), como concepto esencial, en un sistema que hace del carácter informal otra de sus fórmulas de subsistencia (BAGNASCO, 1983).

Esta organización territorial muestra una gran estabilidad demográfica, tal y como se desprende de los datos de EUROSTAT. Entre 1980 y 1985 nos encontramos con una cierta tendencia a la baja en Emilia-Romagna, un crecimiento casi nulo en la Toscana y un ligero incremento en la Umbria y el Marche (tabla 6).

4. CONCLUSIONES

Por lo tanto, se ha constatado que, en mayor o menor medida, en las principales metrópolis de

24 En el que también conviven diferentes significados tal y como ocurre, por ejemplo, entre la Emilianografía de una estructura industrial más nueva y productiva y el hábitat con una producción y tecnología más tradicionales.

25 Este sector comunitario encuentra su origen en las denominadas zonas industriales precarias que se localizan al lado de la mano de obra más desprotegida tanto de crisis como de salarios de reserva e incluso como ocurre en Portugal, Italia, etc. En numerosas ocasiones, se genera un tipo de organización informal de la economía con el apoyo de la fuerza legal, después de un largo periodo de especulaciones y dificultades específicas que, como se ha señalado, presenta dicho territorio.

26 Por no hablar, ya que excedería de los límites de este artículo, de la adaptación de los problemas en las economías de los países menos desarrollados que esta reestructuración viene produciendo (DÍAZ ORUETA, F., 1991).

27 En el caso de Madrid, resulta de un especial interés la reciente publicación de un estudio de la ciudad *Economía y Sociedad*.